

predestinó para que fuesen conformes à la imagen de su Hijo, assi en esta vida como en la otra: en esta bebiendo del caliz de sus dolores; y en la otra del caliz de sus deleytes. Y como aya muchos medios para beber deste caliz, el mas facil y mas ordinario, y el que mas à la mano se halla, es este de la aspereza y maltratamiento de nuestra carne; porque para este no es menester que aya Phariseos, ni Dioclecianos, ni Antichristos, ni otros perseguidores de la Cruz: ni tampoco es necesario discurrir por el mundo con el Apostol Sant Pablo, padesciendo trabajos; porque cada uno los podrá hallar de sus puertas adentro, procurando de ser para sí un Diocleciano, que es un verdugo y atormentador de su proprio cuerpo.

SEGUNDA PARTE.

De los bienes corporales para que aprovecha el ayuno.

PARA estas y para otras muchas cosas nos aprovecha grandemente la virtud del ayuno, y el maltratamiento del cuerpo. Lo qual solo debia bastar para que los verdaderos amadores de la virtud lo fuesen desta que tanto nos ayuda para todas las otras. Mas con todo esto ay algunos hombres tan de carne, que esta moneda de tanto valor no corre delante dellos, sino veen algo que sea de carne: esto es, de provecho corporal. Pues por esta parte tampoco nos desavendremos con ellos: porque para esto les daremos aqui tambien las manos llenas, y por ventura mas que en ninguna otra virtud. Porque aunque todas las virtudes generalmente valgan para todo, assi para los bienes del cuerpo como del anima; pero en esta virtud se halla mucho mas esta ventaja que en otra alguna. Por cuya causa, aunque mas no uviera, se debia ella de buscar y preciar, como mu-

chos Gentiles, sin tener fé, por esta causa la preciaron. Y para que esto se vea mas claro, presupongamos que entre los bienes corporales los principales son, salud, vida, hacienda, honra, y deleytes, y contentamientos del cuerpo. Pues qué será si probáremos agora que para todo esto aprovecha grandemente esta virtud? No bastará sola esta razon para que todos los hombres amadores de sí mesmos lo sean tambien de una cosa que tanto haze à su proposito?

§. I.

De como el ayuno ayuda para alargar y conservar la vida mas que todas las medicinas.

PUES comenzando por la vida, que es el mayor de todos los bienes corporales, dime: qué cosa ay que mas parte sea para conservar y alargar la vida del hombre, que la virtud de la abstinencia? Junta quantas medicinas, y regimientos, y virtudes de yervas, y piedras preciosas están escriptas por una parte, y por otra pon sola esta virtud: y todos los medicos te confessarán que mas parte es sola ella para conservar la salud, y alargar la vida, que todas las medicinas del mundo juntas sin ella. Y no solamente los medicos, sino tambien la Escripura divina nos enseña esto mesmo diciendo: (a) No seas gloton en tus combites, y no te derrames sobre todos los manjares; porque en los muchos manjares avrá muchas enfermedades; y la demasia dellos se convertirá en abundancia de malos humores. A muchos mató la demasia del comer y beber; mas el que fuere abstinente alargará la vida. Esto nos dice la Escripura divina; y sin que la Escripura y la medicina nos lo dixera, la mesma experiencia de cada dia nos lo dice; pues vemos quan presto acaban la vida los hombres desreglados y comedores, y quanto mas viven los absti-

(a) Eccl. 31.

tinentes y templados. Sino, ponte à mirar las vidas de aquellos santos Monges antiguos que vivian por los desiertos, donde ay tanta falta de mantenimientos curiosos y regalados; y hallarás que quanto fueron mayores sus abstinencias, tanto fueron mas largas sus vidas: para que veas con quantá razon dixo el Sabio: (a) El que fuere abstinente alargará la vida. De Galeno, principe de los medicos, se escribe que fue de muy larga vida; porque llegó à ciento y veinte años; y la causa dicen que fue porque nunca se levantó de la mesa harto. Mas para qué es menester alegar para esto exemplos passados, pues bastan los quotidianos y presentes? En el reyno de Granada vemos por experiencia quanto es mas larga la vida de los Christianos nuevos, que la de los viejos: y no es otra la causa sino el poco comer de los unos, y el mucho de los otros. Porque gozando de unos mesmos ayres, y estando debaxo de un mesmo clima, y en una mesma tierra, no se puede señalar otra causa sino la ventaja que nos hazen en la templanza. Porque muchos dellos contentos con agua fria, y con manjares viles, y de facil digestion, ni fatigan la naturaleza con demasiada carga; ni ahogan el calor natural con mucha leña, ni dán materia para que se crien dañosos humores con demasiados manjares: y con esto viven sanos, y muchos años. Y si quieres de raiz saber la razon desto: la razon es, que como dicen los Philosophos) todas las causas inferiores quando hazen algo, juntamente hazen y padescen: como vemos en el cuchillo, y en la sierra, que como van cortando, van perdiendo los filos, y se van embotando y menoscabando con este exercicio. Pues como el calor natural sea el que cueze y digiere los manjares que comemos: si le damos mucho en que entender comiendo mucho, mientras mas trabaja y gasta,

mas pierde y gasta de su virtud. Y como la vida natural consiste en este calor, mientras mas se gasta del caudal, mas se vá acortando la vida. Lo contrario de lo qual acaesee à los hombres reglados; por cuya causa suele ser mas larga su vida.

Y aun si quisieremos adelgazar mas esta materia, hallaremos que no solo por esta via cresce la vida, sino tambien porque quanto es mas templada la comida, tanto es menor el tiempo del sueño que se requiere para digerirla; y quanto el tiempo del sueño es menos, tanto la vida es mayor; pues no es otra cosa vida sino vigilia, ni otra cosa sueño sino imagen de muerte; pues el tiempo que el hombre está sepultado con el sueño, quasi no diffiere de un hombre muerto. Vemos pues que los hombres de poco comer tambien lo son de poco dormir: porque tienen pocos vapores y humos que suban à la cabeza, de que se cria el sueño. Y assi se lee de aquel gran Basilio, que quasi toda la noche velaba, porque era hombre de grande abstinencia. Del qual podemos con razon decir que vivió mas que qualquiera otro hombre que murió de su edad: porque lo que menos durmió, y mas veló, esso le llevó de ventaja en la vida.

Y si quisieremos ser justos y delicados jueces en esta materia, hallaremos aun otra causa de ser mas larga la vida destes, especialmente si hablamos de la vida racional, que propriamente se llama vida de hombre. Porque la vida deste hombre es aquella que se gasta en obras de razon y entendimiento, como es leer, escribir, estudiar, disputar, orar, meditar, y otras tales. Para las quales está claro que tiene el hombre el dia de ayuno mas tiempo que los otros dias. Porque el tiempo de la mañana, que es el mejor del dia, es mas largo por dilatarse mas la comida estos dias: y en el de la noche ahorrase una hora de cenar, y dos de hablar,

que

(a) Supra.

que comunmente se siguen despues del cenar: las quales logra el que ayuna para convertir en sus buenos estudios y exercicios. Ves luego como por todas partes por diversas causas cresce la vida con la abstiniencia? Y no tengo por tan pequeña causa esta postre-
ra; que no piense aver sido esta una de las principales por donde los sanctos (que tanta cuenta tenían con no perder tiempo, pues tanto aprovechaban y merecian con él) abrazaron tanto esta virtud que tanto les alargaba y franqueaba este tiempo. Y aun esta pienso tambien que fue una de las causas por donde muchos sanctos Doctores, con estar ocupados en tantos negocios que tenían à su cargo (como lo estaba Sant Augustin, que era Obispo; y Sant Gregorio que era Papa, y otros tales) con todo esto pudieron escribir tantos y tan excellentes libros; porque con el uso continuo desta virtud siempre les sobraba tiempo, así para esto como tambien para darse al exercicio de la oracion y contemplacion.

§. II.

De como el ayuno ayuda para conservar la salud.

Y No solo para la vida, mas tambien para la salud, compañera de la vida, ayuda mucho la abstiniencia. Lo qual testifica aquel famosissimo entre los medicos Hypocrates, diciendo que el mas excelente medio de todos quantos ay para conservar la salud, es no inçhirse de manjares, y ser diligente para el trabajo y exercicio corporal. Y está clara la razon. Porque (como ya diximos) qué enfermedad ay que no se cause de abundancia de malos humores? Y de dónde nasce la abundancia de los humores, sino de la abundancia de los manjares? Porque como la virtud del calor natural (que los ha de gastar) sea finita, por lo qual no puede obrar en un momento, sino en tiempo: si antes que tenga gastados

unos manjares la cargamos de otros, y despues de otros y otros, de todos estos relieves viene à hazerse una masa podrida de malos humores; que es un comun deposito de diversas enfermedades. Ni basta para remedio desto que los manjares sean muy delicados y preciosos, si son muchos; porque (como los medicos dicen) haze tanto al caso que la comida sea escasa, que menos daño haze el manjar grossero, comiendo poco dél, que el muy delicado y precioso, si se come mucho.

Y para mayor confirmacion de lo dicho no dexaré de referir aqui una historia verdadera, que al tiempo que esto escribia, llegó à mi noticia. En cierta parte de Italia avia un hombre tan gotoso de pies y de manos, que del todo estaba tollido è inhabil para servirse de sus miembros, ni avia medicina ni remedio que bastasse, ni para darle salud; ni para aliviar los dolores intensissimos que padescia. Acaescio pues, que teniendo este un poderoso enemigo en aquella tierra, que andaba siempre con espías sobre él, finalmente vino à caer en sus manos. Y deseando darle muerte à la larga, mandólo encerrar en una torre, y darle alli à comer cada dia por un cierto agujero un pequeño pedazo de pan con un vaso de agua: la qual racion bastó para sustentarle por espacio de quatro años. Los quales acabados, las cosas de aquella tierra rodaron de tal manera, que él salió de aquella prison; mas muy diferente de como entró en ella: porque salió de todos sus males libre y sano como una manzana, y ligero y suelto de todos sus miembros, y vivió, y vive oy en dia, rogando à Dios todos los dias por quien le puso en aquella prison; porque pretendiendo darle la muerte prolixa, le libró de otra mas prolixa en que él vivia, y le dió salud y alegre vida. Bien se podía esto contar por milagro de la virtud de la abstiniencia; que muchas vezes haze semejantes milagros, dando ella sola salud à quien todas las otras

in-

industrias y medicinas del mundo no pudieron darla para que por este exemplo vea el Christiano lector quanta parte sea esta virtud para conservar la salud y la vida.

§. III.

De como el ayuno aprovecha para conservar y adquirir la honra.

MAS salgamos yá de la salud y de la vida, y entremos en la honra, que muchos estiman mas que la vida. Pues para esto quién no vé quàn honrada cosa es ser un hombre templado y medido en comer y beber; y quàn deshonorada y vil, ser gloton y garganton, y que nunca trata sino de comer y beber? Qué cosa haze un hombre mas bestial, y mas semejante à los mas brutos de los animales (quales son los lobos, y puercos, y osos) que ser comilon y tragon como ellos? Pues yá si es destemplado en beber, qué cosa ay mas amenguada, mas infame, y mas contraria à la honra del hombre? y dado caso que no llegue el negocio à perder el uso de la razón, mas el que es muy amigo del vino, y toma demasiado gusto en él, algunas vezes al sabor del gusto, ò llegará à este extremo, ò cerca dél, que es poco menos mal; pues dice el Philosopho: Lo que poco dista de un extremo, nada parece que dista dél. Y no sin causa son tan amenguados y deshonorados los hombres tocados deste vicio, porque qué cosa grande se puede esperar de quien tiene puesta su felicidad en cosa tan baxa? Porque como para emprender y tratar cosas grandes sea muchas vezes necessario padecer grandes trabajos; antes ninguna cosa grande, ni en letras, ni en armas, y en negocios publicos se haze sin ellos: como estos están tan capriços y habituados à esta manera de vicio, que no se hallan, ni pueden vivir sin él: de aqui nascé que ni se atreven à emprender cosas grandes, ni yá que las emprendan pueden durar en ellas: porque luego tira por ellos el regalo,

Tom. II.

y la golosina del vicio, de quien la costumbre larga los tiene hechos esclavos. Por la qual causa dixo Suetonio Tranquillo que ningun hombre era menos para ser temido, que el que todo su pensamiento tenia puesto en comer y beber. Lo qual entendia muy bien aquel gran Emperador Julio Cesar, como quien se avia visto y exercitado en grandes trabajos: porque diciendole unos amigos suyos que se guardasse de ciertos hombres muy ricos y principales de Roma, respondió que no temia este linage de hombres colorados, y gordos, y bien tratados; sino à otros que avia entonces amarillos y flacos, que eran Bruto, y Cassio: y no se engañó en esta sospecha: porque al fin estos le quitaron la vida. Lo qual todo nos declara quanto sea el valor de los hombres templados; y quan viles y para poco los comedores y bebedores.

§. IV.

De como el ayuno es de honra y provecho.

PUES añado mas esto, que siendo cosa comun lo que suelen decir, que honra y provecho no caben en un mesmo sujeto; porque la honra es gastadora, y el provecho guardador: mas con todo esso ambas cosas de tal manera se juntan en esta virtud, que apenas se podrá determinar para qual dellas sirva mas; si para la honra, si para el provecho. Porque en qué genero de cosas gastan mas los hombres sus patrimonios y haciendas, y dexan empeñados sus hijos y sus estados, que en largas mesas y banquetes? porque los gastos en otras materias, demas de redundar en provecho de otros hombres; porque no paran como esto en el mular, acontecen menos vezes. Mas estos, como son tan ordinarios y quotidianos, no hay renta ni patrimonio, que baste para la sustentacion dellos. Porque si una solagota de agua que cae à menudo, basta para cavar una peña, qué hará un caño real? quiero

Xx

de-

decir, un gasto tan largo, y tan quotidiano, como es el de los que se precian de ricas y esplendidas mesas? Y por esta causa escribe Tullio hablando de Catilina y de los otros conjurados, que avian tragado yá todas sus rentas y patrimonios: por donde avia muchos dias que les faltaba la hacienda, y que yá les comenzaba à faltar el credito. Por esta mesma causa dice el Sabio: (a) El que es amigo de comer y beber, vivirá en pobreza: y el que huelga con el vino precioso y con los manjares delicados, no enriquecerá. Y en otro lugar aconseja él diciendo: (b) No te hables en los combites de los comedores y bebedores, y de los que dan à comer diversas maneras de carnes; porque gastando en esto sus haciendas, vendrán à parar en pobreza, y el sueño y la pereza destos al cabo se vestirá de remiendos. Pues si tanta parte es la gula para destruir la hacienda, necessariamente se sigue que la templanza conservará y multiplicará lo que esta señora tan gastadora destruye.

§. V.

De como el ayuno sirva para que el hombre tenga gusto y alegría corporal.

Resta ver agora si como esta virtud ayuda para todas estas cosas, ayuda tambien para el gusto y alegría corporal. Quién podrá creer esto de la abstincencia? Bien sé que no lo creerán los que superficialmente miran las cosas: mas los que prudentemente las consideraren, verán claro que no menuda ayuda para esto que para todo lo al. Para lo qual presupongo que el gusto y deleyte del comer no nasce de la qualidad y muchedumbre de los manjares: porque esta antes empalaga y causa hastío que gusto: por donde solemos decir que el bucy harto no es comedador. Porque la mesma naturaleza, que

procurando la salud del individuo, puso deleyte en la comida necessaria, essa mesma por la mesma causa puso hastío en la superflua; pues no es menos dañoso à la salud tomar lo superfluo, que quitar lo necessario. Ni tampoco procede este deleyte de la qualidad sola de los manjares, por muy preciosos que sean; pues vemos quán desabridos parecen estos à los dolientes, por tener el paladar estragado con malos humores. Es luego la principal causa deste deleyte la buena disposicion desta potencia. Porque assi como el agudeza de la vista principalmente procede de la buena disposicion del organo del vér, que son los ojos (y lo mesmo decimos del oír, y del oler, y de los otros sentidos corporales) assi tambien el sabor y gusto de los manjares principalmente procede de la buena disposicion del paladar, que es el organo del gustar; como se escribe en el libro de Job por estas palabras: (c) Los oidos juzgan el sonido de las palabras; mas la garganta el sabor de los manjares. De donde se sigue que quanto este organo estuviere mas bien dispuesto y purificado (como lo está en los sanos, y en los que tienen gana de comer) tanto el gusto del que come será mayor. Por lo qual dixo Salomon: (d) El hombre harto no gustará del panar de miel: mas el que tiene hambre, lo amargo tendrá por dulce. Assi acaesció à aquel grande Rey Dario: de quien se escribe que yendo una vez huyendo de una batalla muy fatigado de sed, y ofreciendole un pobre labrador en un capacete un poco de agua turbia y mala; después que la bebió, dixo que en toda su vida avia bebido cosa mejor. Y en este sentido declara Sant Chrysostomo aquel verso del Cantico de Moysen que dice: (e) Que de la piedra sacó Dios miel para hartar su pueblo. Porque como era tan grande la sed que el pueblo padescia en

(a) Prov. 21. (b) Prov. 23.

(c) Job 12. (d) Prov. 27. (e) Deut. 32.

el desierto, quando vino à apagar esta sed con el agua que le sacó Dios de la piedra, esta le parecía mas dulce que la miel, por la grandeza de la sed con que la bebió. Por dó parece claro que mucha mas parte es la hambre para hazer dulces los manjares, que la delicadeza dellos. Lo qual vemos por experiencia; porque con mucho mayor gusto come un trabajador un pedazo de pan, que un rico harto de perdices y gallinas.

Pues siendo esto assi, como el hombre gloton y comedador no espere por la hambre para comer; porque come mas por vicio que por necesidad, y come siempre sin regla hasta mas no poder; qué gusto puede tener comiendo desta manera? Mas por el contrario, como el templado y abstínente no come por vicio, sino por necesidad; tanto come con mayor deleyte; pues diximos que este mas procedia de la buena disposicion del organo, que del precio de los manjares. Pues yá si tomás al uno y al otro después de aver comido, al hablarás otra mayor ventaja. Porque el gloton queda empalagado, ahítto, relleno, entessado, trassudando, y regoldando con la muchedumbre de los manjares; arrepintendose de lo que ha comido, y proponiendo de nunca mas comer assi: y sobre todo esto (lo que peor es) queda tambien inútil y pessado como un tronco para todas las obras de entendimiento y discrecion: mas el otro por el contrario queda alegre, ligero, y habil, y señor de sí para todo lo que quisiere hazer. Pues qué será si passando un poco mas adelante, comparas el sueño y la noche del uno con la del otro? El gloton paga el gusto de una buena comida de una hora con una mala noche de diez. Porque qué otra cosa haze este toda la noche, sino gemir, y sudar, y escupir, y dár buelcos en la cama; sin poder tomar sueño quieto, ni tener una hora de reposo, padesciendo

Tom. II. de la virtud del ayuno.

(a) Eccl. 31.

el tormento de las crudezas, indigestiones, y azedías del estomago, y deliberando si revesará, o si no revesará, si se levantará, si se estará? porque ni de una manera ni de otra halla reposo. Y moviéndose de maravillar, porque qué reposo puede tener un triste de hombre en cuyo estomago están peleando entre sí todos los quatro elementos con tanta diversidad de manjares contrarios unos de otros? En lo qual se vé, como dice Sant Basilio, que el vientre cargado de mantenimiento, no solo está inhabil para correr, sino tambien para dormir. Y si algun tanto puede yá dormir, esse poco de sueño viene à ser desassossegado, inquieto, penoso, y lleno de torpes phantasias è imaginations: Y à la mañana, quando yá dexa la cama, levántase desvelado, ahítto, descontento, y desvanecida la cabeza de la mala noche que ha llevado. En lo qual se vé con quanta razon dixo el Sabio: (a) Alegre es el sueño del pobre trabajador, hora aya comido poco, hora mucho: mas la hartura del rico no le dexa reposar. Y en otro lugar: (b) Quan suficiente es (dice él) al hombre sabio el vino templado: el qual ni le darà trabajo quando dormiere, ni sentirá con él dolor. Mas por el contrario, al hombre destemplado está aparejada la vigilia, y la colera, y el tormento. De manera que el sueño de salud es del hombre bien regido: dormirá hasta la mañana, y levantarse há alegre de la cama. Hasta aqui son palabras del Ecclesiastico. Páreseete pues que queda bien pagado aqui el gusto de una cena larga con una noche tan mala? y qué se compra caro un tan pequeño gusto con tan largo tormento?

Pues yá si quierés echar los ojos mas adelante, y mirar las enfermedades tan trabajosas en que vienen à caer los hombres destemplados, y los tormentos de las medicinas à que están

(a) Eccl. 31.

subjectos; no te parece que computadas todas estas cosas, y hecha comparacion de todo à todo, que vá gran diferencia del regalo y gusto de la una vida al de la otra? Mas porque no pienses que esto que hasta aqui he dicho es invencion mia, mira como lo mesmo dice Sant Chrysostomo por estas palabras: Estos (dice él) que gastan toda la vida en deleytes y luxurias, necessariamente han de traer los cuerpos flacos y blandos como cera, y llenos de mil enfermedades: à los quales muchas vezes succede el temor de la gota, y una vejez temprana: y finalmente toda la vida se les passa en medicos y medicinas. Los sentidos tienen tardios y pesados, y quasi ya sepultados en vida. Quién pues dirá que la vida destes es dulce y deleytable, si sabe que cosa es deleyte? Porque deleyte dicen los sabios que es gozar cada uno de lo que mucho desea. Por donde quando el hombre no puede gozar de lo que desea, ò porque la enfermedad no lo permite, ò porque la hartura apagó la llama del deseo, y lo mudó en hastío, necessariamente se sigue que juntamente con el deseo pereció el deleyte: pues está claro que no el sabor de los manjares, sino el cumplimiento del deseo es la principal causa deste deleyte. Y para mayor confirmacion desto, en otro lugar añade el mesmo Sancto, y dice assi: Comparemos la mesa de los ricos, y de los que viven en mediano estado; los comidados de la una, y los de la otra: para que veamos quales destes reciben mas verdadero y puro deleyte. Por ventura recibiránlo aquellos que juntan las comidas con las cenas? aquellos cuyos vientres se están rasgando con la carga de los manjares? en cuyos cuerpos con el diluvio y cresciénte del vino, como las ondas del mar alterado, está el anima miserable ahogada y muerta? donde ni el ojo, ni el pie, ni la mano pueden servir à sus officios; mas antestodo los miembros están mas gravemente presos con las ataduras del vino que

con cadenas de hierro? donde ni el sueño les sirve para su reposo, ni tampoco para la salud? Pues qué deleyte te parece que puede ser el destes? Podrá ser por ventura que de presente reciban alguna sombra de deleyte; mas este pagan despues con las serenitas: como acaesce à los que ardiendo con alguna grande calentura beben sin aguardar tiempo un gran golpe de agua: la qual aunque por entonces les sea deleytable, pero despues les amarga mucho mas que les deleytó, con los accidentes y congoxas que de aqui se les siguen, y con el aumento de la enfermedad. Lo mesmo pues acaesce à estos miserables despues de sus largas cenas y combites: por donde se suele communmente decir: A buen bocado buen grito. En lo qual parece claro que buscando por este medio gusto y deleyte, ninguna cosa hallan menos que la que buscan. Por lo qual dice Tullio: Si viesses estos glotonés y comedores de la manera que están, como bueyes gordos despues de hartos revolcandose y sudando en sus camas, entenderias claramente que ninguna cosa menos alcanzan por este vicio que lo que desean. Porque ellos desean y buscan aqui deleytes, y vienen à hallar mil maneras de desgustos y tormentos. Mas qué es menester gastar en esto muchas palabras, pues aun los mesmos Philosophos Epicureos, que ponian la felicidad del hombre en deleytes, eran muy templados en comer y beber, contentandose con manjares viles, y de facil digestion, teniendo esta manera de comida y de vida por muy mas deleytable que la contraria? Pues qué mayor testimonio queremos desta verdad, que el de aquellos que toda su felicidad ponian en el deleyte? Pues siendo esto assi, ruegote que me digas para que puede servir la gula, si aun para el gusto y deleyte corporal no sirve? Muy bien dixo Seneca hablando contra las riquezas: De qué mal libran al hombre las riquezas, pues

no lo libran de la hambre dellas mesmas? Esto mesmo podemos tambien decir aqui del vicio de la gula: Para qué puede prestar este vicio, sino es para algun deleyte? Porque cierto es que para todas las otras cosas es muy prejudicial (como está ya probado) por donde si para alguna cosa se podia imaginar que servia, esta era: Pues si para esta no sirve, antes la impide; para qué puede servir?

De como el ayuno pertenesce no solo à personas religiosas y particulares, sino à personas publicas y que gobiernan el mundo.

Contra todas estas cosas podrá aver alguno que diga: Todo esso es verdad: mas essa virtud yá que pertenezca à personas religiosas y privadas, no parece que conviene à personas públicas que gobiernan el mundo: à las quales es necessario tener mesas ricas y esplendidas para conservar su autoridad. Esso podrá muy bien decir la philosophia loca del mundo, y el juicio y prudencia humana: mas otra cosa nos enseña; no solamente la verdad Evangelica, mas aun la de todas las historias prophanas. Lee los protogós de Tito-Livio, y de Salustio, nobilissimos y verdaderos historiadores; y aí hallarás como aquella famosissima republica de Roma entonces floresció, y creció, y sojuzgó el mundo; quando en ella florescia la abstinençia, la disciplina, y la templanza en todas las cosas. Entonces (quando los Fabricios y Curios se mantenian con las legumbres que sembraban, y dexado el arado tomaban las armas) triumpharon de todas las gentes. Mas despues que se corrompió esta disciplina: despues que la abstinençia succedió la gula, y à la templanza la embriaguez, y à la aspezeza y rigor los deleytes y las blanduras de la carne: luego los hombrés en-

feminados con las delicias, y corrompidos con la cobdicia, y estragados con el ocio que se siguió de la paz, poco à poco vinieron à perder lo que avian ganado. De manera que lo que la templanza alcanzó con tanta gloria, perdió la destemplanza con grande ignominia. Y à los que no pudieron vencer todas las naciones del mundo, vencieron las delicias y regalos del cuerpo: las quales, como elegantemente dixo un Poeta, tomaron venganza del mundo vencido. Y no solo esta republica tan famosa, mas todas quantas republicas, y ordenes, y religiones insignes hasta oy se han perdido y descaído de su antigua perfection, por aqui comenzaron à decaer, como todas las historias nos enseñan. Mas qué digo destas congregaciones particulares; pues dice Sant Hieronymo (a) que por la mesma Iglesia fundada con la sangre de Christo corrió esta mesma fortuna que por todas las otras republicas: Assi que para esto no solo no es impertinente la virtud de la templanza, mas antes es una de las cosas que mas pueden ayudar. Lo qual es en tanta manera verdad, que dixo aquel gran Sabio Salomon: (b) Ay de la tierra donde el Rey es niño, y los Grandes se levantan por la mañana à almorzar! Mas por el contrario, dichosa la tierra cuyo Rey es noble, y los Grandes comen en sus tiempos por necesidad, y no por vicio. Con esta mesma sentençia de Salomon se conforma la del Propheta Isaías. Porque Salomon dice: Ay de la tierra donde los Grandes se levantan por la mañana à comer y beber: mas el Propheta Isaías muy mas asperamente dice: (c) Ay de los que os levantaiis luego por la mañana à estaros comiendo y bebiendo hasta la tarde, ardiendo con el calor del vino. La vihuela, y la harpa, y el panderó, y la flauta suenan en vuestros combites; y captivos vuestros corazones: con estos deleytes, no

(a) Tom. 1. Epistolatum de vita Malchi capitulo Monachi, in princip. (b) Eccl. 10. (c) Isai. 5.

los levantaís à considerar las obras de Dios, y las maravillas de sus manos. Pues por esto fue llevado mi pueblo captivo: porque no tuvo sabiduría, y los nobles dél murieron de hambre, y la muchedumbre dél pereció de sed. Y por esto tambien dilatò el infierno sus senos, y abrió su boca sin termino, adonde irán à parar los fuertes, y los poderosos, y gloriosos, y el pueblo tambien con ellos. Hasta aqui son palabras de Isaías. Parecete pues que será bien gobernada una republica por estos, por quien el divino Propheta dice de parte de Dios que será destruida? Y si (entre otras muchas) quieres saber la principal causa desto, dime: que virtud ay mas propria y mas necesaria para los que gobiernan, que la prudencia y sabiduría? y que cosa mas contraria à esta virtud, que la destemplanza y la gula? Porque (como dice el mesmo Salomon (a)) luxuriosa cosa es el vino, y desassossegada la embriaguez: quien en estas cosas se deleyta, no será sabio. Porque esta piedra preciosa de la sabiduria no se halla (como dice el Sancto Job (b)) en la tierra de los que suavemente viven, sino en la de los que se affigen y trabajan por ella. Por donde assi como el oro y la plata no se hallan en tierras viciosas y cultivadas, sino en las sierras, y montañas, y tierras asperas: assi el oro fino de la verdadera sabiduria no se halla en el pecho de los hombres viciosos y regalados, sino en el de los templados y abstinentes. Pues si la sabiduria y prudencia (como Aristoteles dice) es virtud de principes y gobernadores, y ella es la que lleva en sus manos las riendas y el governalle del mundo; y desta virtud están tan lexos los que son dados al vicio del vientre, que tan proprio es de los brutos: qué cosa podrá ser mas contraria à esta dignidad, que este vicio? Veas pues luego quanto aprovecha para todo genero de bienes assi publicos

como particulares la virtud de la templanza?

TERCERA PARTE.

Que trata de los males de que nos libra la virtud de la abstinentia.

MAS no se contenta esta excelente virtud con ayudarnos à alcanzar tantos y tan grandes bienes, sino ayudanos tambien à librar de muchos y muy grandes males. Porque primeramente ayudanos contra todo genero de tentaciones, por qualquier parte que nos vengan: que es un grande y general remedio contra todo mal. Por cuya causa aquel Señor que nos fué dado por espejo y dechado de toda virtud, al tiempo que fue llevado al desierto para ser tentado del enemigo, se aperció con ayuno de quarenta dias: (c) no por necesidad que él tuviese deste reparo, sino para enseñarnos que este era uno de los principales pertrechos que teniamos contra el enemigo.

Ayudanos tambien contra la principal raiz de todos los males, que es el amor proprio; que es el que edifica la ciudad de Babilonia: porque assi como este creció y se arrayga mas con el exercicio de sus actos, y con la larga costumbre dellos, que es con el uso del comer y beber regaladamente, y tratar el cuerpo suavemente: assi por el contrario se desarraiga y enflaquece con el exercicio contrario, que es con el rigor de la abstinentia y maltratamiento del cuerpo: porque de causas contrarias forzadamente se han de seguir efectos contrarios.

Ayudanos tambien contra otra pestilencial y general raiz de todos los males (como la llama el Apostol (d)) que es la cobdicia del dinero, la qual no puede tanto donde reyna esta virtud. Porque cierto es que el dinero no se ama por sí, sino por las cosas que con él se alcanzan, que son todas las

que sirven para el regalo y fausto de nuestra carne. Esta es la causa por que los hombres aman el dinero: porque quitada esta comodidad à parte, no ay mas porque desearlo, que el sano la purga que no ha menester. Pues el que por virtud, y por discrecion, y por temor de Dios ha renunciado ya todas estas vanidades y deleytes, y quiere que todas las cosas que sirven al cuerpo sean viles y asperas; para qué ha de cobdiciar dinero, pues él no vale mas que para esto? Desta manera viene poco à poco à secarse esta raiz: desta manera se quita la leña al fuego de la cobdicia: y assi se la quitaron todos los sanctos que tan rigurosos fueron en el maltratamiento de sus cuerpos: y no solamente los sanctos, sino tambien muchos de los Philosophos Gentiles: los quales contentandose con cosas viles y asperas, no tenían para que desear riquezas. Por donde como un lisongero de Dionisio Rey de Sicilia dixesse à un Philosopho que estaba lavando unas legumbres para comer: Si tú quisieses lisongear à Dionisio, no comerias esse manjar: sabiamente respondió el Philosopho diciendo: Si tú quisieses contentarte con este manjar, no tendrías porque lisongear à Dionisio. Por lo qual parece que assi como es imposible dexar de tener cobdicia de dinero quien la tiene de regalos (porque lo uno se sigue de lo otro) assi no tiene para que tenerla el que se contenta con aspereza y rigurosa vida. Pues qué mayor alabanza quieres tú de una virtud, que ser tanta parte para cortar las cabezas à dos tan grades y perniciosos monstruos como estos?

Pues queda aun otro tercero, de quien perfectamente ella triumphá: que es el vicio de la gula, atizador de todos los vicios carnales: el qual en ningun caso puede reynar donde mora la templanza: pues está claro que dos contrarios no se compadescen en un mes-

mo subjecto. Mas quan grande y peligroso sea este vicio (entre otras muchas cosas) muéstralo primeramente aquel rico gloton del Evangelio, (a) del qual dice Sant Basilio: Temo el exemplo deste rico, à quien los deleytes y regalos de la vida entregaron à los fuegos eternos. Porque no se dice que por alguna injusticia, sino que por la vida regalada ardia en las llamas de aquel fuego. Y esto dá claramente à entender la respuesta del Patriarcha Abraham que le dixo: Hijo, acuerdate que en este mundo recibiste bienes, y Lazaro males: por tanto quiere Dios que se truequen agora las suertes de tal manera, que este sea consolado, y tú seas atormentado. Y no menos declara el Apostol la malicia deste vicio, diciendo: (b) Muchos viven (segun que yo un tiempo os decia: y agora llorando lo digo) enemigos de la Cruz de Christo, cuyo fin será la muerte, y cuyo Dios es su proprio vientre: los quales se glorian en cosas de que uvieran de recibir verguenza y confusión. Parecete pues que es pequeño peccado el que haze de su vientre Dios, y el que viene à parar en esta espiritual idolatría? Y es mucho de notar que en solos dos lugares de sus Epistolas dice el Apostol que escribe lo que escribe, llorando: el uno, quando reprehende à los de Corintho de los peccados y heregias en que avian caído: (c) y el otro este sobre que escribe à los de Philipenses, reprehendiendoles deste vicio de la gula, el qual à vezes viene à parar en esta espiritual idolatría, haziendo del vientre Dios, poniendo su ultimo fin (que es toda su felicidad y contentamiento) en este tan baxo deleyte, y ordenando todas las cosas à él. Lo qual sentia tanto este divino Apostol, que no lo podia escribir sin lagrimas, como quien tan bien entendía la grandeza deste mal. Mas aunque esto sea mucho para

(a) Prov. 20. (b) Job 28.

(c) Matt. 4. (d) 1. Tim. 6.

(a) Luc. 16. (b) Philip. 3. (c) 1. Cor. 4.

temer, mucho mas lo es el castigo y azote general que Dios envió sobre su pueblo: (a) porque despues de salido de Egipto, andando por aquellos desiertos, vino à tener un tan desordenado appetito de comer carne, que por él vino à hazerse ingrato y rebelde contra Dios. Lo qual Dios les cumplió conforme à su deseo: pero costóles tan caro, que à medio comer envió una grande mortandad y castigo del cielo sobre ellos: y para memoria, assi del peccado como del castigo, pusieron por nombre al lugar de la matanza, sepulchros de la concupiscencia: donde con la una palabra se significa el peccado de la gula, y con la otra el castigo tan terrible della. Pues qué concupiscencia era esta? No era cierto ni de la hazienda agena, ni de la muger agena, sino de carne, y de pepinos, y cohombres: y no estaban prohibidos en aquella ley; mas aunque el manjar no era malo, era muy desordenado el appetito, pues en él se ponía el ultimo fin: por lo qual fué castigado con este tan grande castigo. Pues qué escusa tendrán aqui los Christianos que en tiempos prohibidos se hartan de carne, y muchas vezes no tanto por necesidad, quanto por estado y vanidad? y mas en tiempo en que tanta obligacion tenemos à no conformarnos en cosa alguna con la soltura de los hereges? Si assi castigó Dios este appetito en aquel tiempo en que no avia prohibicion; qué hará en este quando ay precepto de la Iglesia, y mal exemplo y escandalo comun de tantos? Mira pues agora tú quan diferente sea el juicio de Dios del de los hombres: porque quién de nosotros tuviera por tan grande crimen un deseo tan comun como el que los hombres tienen de comer carne, aunque fuera demasiado, mayormente aviendo tantos años que no la comian? Mas esto que tan poco pesara en la balanza del juicio humano, pesó tanto en la del divino, que lo castigó con tan subito, y tan grande castigo. Y si

el mesmo Dios que era entonces, es agora, y el mesmo juicio y aprecio de las culpas que entonces tuvo, tiene agora (yá que luego no derrame su ira como entonces) qué castigo tendrá guardado el dia de la venganza para tantas invenciones de potages, y guisados, y delicias, y golosinas como ha descubierta ingeniosa curiosidad y appetito del vientre, con que tanto se irrita y provoca la luxuria, donde tantos patrimonios se sumen y desaparecen, con que se podrian remediar tantos pobres y miserables? O Señor, y quan justa será vuestra ira este dia, y quan cierto vuestro juicio sin misericordia para los que tan crueles fueron con vos, y con vuestros pobres, por ser tan largos y tan piadosos para su vientre!

Mas no solo esta calamidad, sino otras innumerables han venido y vienen cada dia al mundo por este mesmo peccado. Si no dime: qué mayor calamidad que la que vino à todo el genero humano por el peccado de los primeros hombres? (b) Pues qué fué esto, sino quebrantar el mandamiento que Dios les avia puesto de no comer de la fruta del arbol vedado? Porque aunque en lo interior precediese otra manera de peccado, pero exteriormente ni vimos otro mandamiento sino de abstinencia; ni otra prevaricacion sino de gula. Por la gula tambien perdió Esau la dignidad de su mayorazgo, quando vendió su primogenitura por la golosina de un potage, no muy preciado. (c) Por la gula tambien (entre otras cosas) vinieron los de Sodoma à tan gran extremo de maldades. (d) La gula hizo al justo Lot incestuoso con sus hijas: (e) y à quien no pudieron quemar las llamas de Sodoma, entendiò el vino, y derribó en tan gran miseria. Este hizo tambien al justo Noé caer en tierra desnudo, y ser materia de escarnio à sus mesmos hijos. (f) Tambien esta fue la que cortó la cabeza à Sant. Joan Baptista: (g) porque no

osar

osara mandar tan grande maldad aquel cruel tyranno, si no estuviera tomado destoro mayor tyranno, que era el vino.

Estos y otros semejantes males han venido, y vienen cada dia por este vicio: por lo qual Sant Joan Climaco lo llama maestro de nuestros enemigos, puerta de los vicios, caída de Adam, perdimiento de Esau, muerte de los Israelitas, deshonor de Noé, destruicion de los de Gomorra, crimen de Lot, muerte de los hijos de Helí: adalid y precursor de todas las inmundicias. Todos estos hombres tiene, porque de todos estos males ha sido causa. Pues siendo esto assi, cuánto merescer ser preciada la virtud de la abstinencia, que corta la cabeza desta serpiente de que tantos malos hijos proceden?

Conclusion de todo lo dicho.

TENEMOS pues aqui yá una medicina universal que vale contra todo genero de vicios. Tenemos que esta virtud nos ayuda contra las quatro principales raíces de todos los peccados: que son la tentacion del enemigo, el amor proprio, y la cobdicia, y la gula; contra las quales es efficaçissimo cuchillo y remedio esta virtud: pues contra las tres primeras nos ayuda mucho, y la quarta extirpa del todo. (a) Tenemos que no solo nos ayuda à vencer todos los vicios, sino tambien à alcanzar todas las virtudes; pues como dice un Santo: (b) En vano trábaja por alcanzar las otras virtudes quien no alcanza primero la abstinencia, que abre camino para todas ellas. Tenemos tambien los exemplos de todos los santos; y especialmente de aquellos santos Padres del yermo, los quales fueron tan extremados, y tan admirables en sus abstinencias, que parecen increíbles à los hombres. Y pues esta virtud tan gene-

Tom. II. obnoxia Y. obnoxia tota et

ralmente se halló en todos los santos (los quales sabemos que fueron regidos y guiados por el Spiritu Sancto) y especialmente en aquel glorioso precursor de Christo, que tan extremado fue en ella: (c) señal es clara de quanto nos sea necesaria, y quan preciosa sea en los ojos de Dios. Tenemos finalmente no solo exemplos, sino tambien illustrissimos testimonios y dichos de santos, que conforman con sus exemplos, que solos debian bastar para enamorrarnos desta virtud. Porque S. Juan Climaco, varon de grande sanctidad y abstinencia, hablando del ayuno dice assi: (d) Ayuno es violencia que se haze à la naturaleza, circuncision de todos los deleytes del gusto, mortificacion de los incentivos de la carne, eucillo de malos pensamientos, liberacion de los sueños, limpieza de la oracion, lumbre del anima, guarda del espíritu, destierro de la ceguedad, puerta de la compunction, humilde sospiro, contricion alegre, muerte de la parlería, materia de quietud, guarda de la obediencia, alivio del sueño, sanidad del cuerpo, causa de tranquilidad, perdón de peccados, y deleytes de paraíso. Todo esto es el ayuno, porque para todas estas cosas ayuda y dispone con su virtud: y à todo esto es contraria y enemiga la gula. Y no es menos illustre el testimonio de Sant Augustin, que en un sermón dice assi: (e) El ayuno purga el anima, levanta los sentidos, subjecta la carne al espíritu; haze el corazón contrito y humillado, el qual Dios no desprecia; deshaze los nubladados de la concupiscencia, apaga el fuego de la luxuria, y enciende la lumbre de la castidad. El ayuno no huelga con la parlería, tiene las riquezas por demasiadas, desprecia la soberbia, ama la humildad, y dá al hombre conocimiento de sí mesmo. Hasta aqui son palabras de Sant Augustin. Y si

(a) Luc. 6. (b) Casian. lib. de Castimargia. (c) Matth. 3. Marci 1. Luca 3. (d) Grad. 14. de Gula §. de Ieiun. (e) Tom. 10. Serm. ordinis 230. fer. 4. post Dominicum 16. Trinit. 2. Tom. 9. tractat. de Utilit. ieiunii.

(a) Num. 11. (b) Gen. 2. (c) Gen. 25. (d) Ezech. 16. (e) Gen. 19. (f) Gen. 9. (g) Matth. 6.

quieres otras no menos dulces y devotas, oye las de aquel que por la riqueza de su elocuencia mereció nombre de Chrysologo, el qual dice assi: El ayuno es muerte de los vicios, ayuda de las virtudes, paz del cuerpo, honra de los miembros, ornamento de la vida, fortaleza de los espiritus, y vigor de las animas. El ayuno es muro de la castidad, valuarte de la honestidad, ciudad de sanctidad, escuela de merecimiento, maestro de los magisterios, y disciplina de las disciplinas. Esto baste para gloria y alabanza desta virtud, y para enamorar à los hombres della: aunque no uviesse precepto de la Iglesia que à ella nos obligasse.

Pues segun esto, qué cosa ay en el mundo para que no valga esta virtud? Ella vale para alcanzar todas las virtudes: vale para defendernos de todos los vicios: vale para todos los bienes corporales: que son hacienda, vida, salud, y honra. De manera que vale para todo lo que toca al cuerpo, y no menos para lo que toca al anima: vale para esta vida, y vale tambien para la otra. Pues quién avrá tan ciego y tan enemigo de sí mismo, que no quiera tratar en una mercaderia de tan gran provecho? Quién no trocará una pequeña sombra de un tan vano, torpe, mentiroso, y costoso deleyte por esta tan preciosa margarita, que para todas las cosas aprovecha?

Solo esto bastaba para afficionar nuestros corazones à la hermosura desta virtud, aunque mas no uviera. Mas quando con esto tambien se junta la obediencia de la sancta Madre Iglesia en los dias que ella nos manda ayunar, y entonces cresce la hermosura del ayuno: porque lo que era voluntad, se haze necesidad: lo que solo consejo, se haze precepto: lo que era solamente devocion, aqui es materia de obligacion: y lo que era acto de la virtud de la temperancia, aqui se haze obra de

obediencia, que es mas alta virtud: pues dixo el mesmo Dios que mas valia la obediencia, que el sacrificio: (a) siendo el sacrificio acto de religion, que es la mas excelente de las virtudes morales. Porque la obediencia siempre trae consigo necesidad, la qual no siempre trae la religion.

Mas assi como en este caso se haze la obra de mayor merecimiento, assi la transgression es merecedora de mayor castigo, pues el no ayunar, que de suyo no era peccado, agora con el mandamiento se haze peccado, y no qualquiera, sino mortal. Donde se nos ofrescia una materia copiosa de llorar, viendo este tan necessario y provechoso mandamiento tan quebrantado y despreciado de muchos Christianos: à los quales ni mueve el exemplo de Christo que ayunó por ellos, ni la autoridad de la Iglesia que lo manda, ni la muchedumbre de sus peccados que lo merecen, ni la soberbia de su carne que lo ha menester, ni el temor de tan grande mal como es un peccado mortal: el qual cometen los que teniendo edad y fuerzas para ayunar, no ayunan. Porque dexadas aparte todas las otras razones que para esto ay, solo este sobrescripto de peccado mortal avia de bastar para que un Christiano quisiesse padecer todos los tormentos deste mundo y del otro antes que hazer un peccado mortal: pues está claro que este mal es mayor que todos los males de pena juntos, aunque fuesen los del infierno. Por lo qual dixo San Anselmo en el libro de las semejanzas, que es tan grande mal un peccado mortal, y tan digno de ser aborrescido, que si fuesse possible (lo qual, ni es ni puede ser) mas querria (dice él): ir à padecer todas las penas del infierno sin peccado, que ir al patayso con él. Desta manera estiman el peccado los que le conocen, y los que tienen ojos para saber mirarlo. Y siendo esto assi,

ya

(a) 1. Reg. 15.

ya se vé quán lamentable cosa sea ver con quanta facilidad cometen mil peccados mortales los que esto conocen, mayormente en esta materia de obediencia, haziendo contra lo que la Iglesia nos manda. El castigo destes será el de aquel rico avariento que no quiso macerar su carne, y ayunar, gastando toda la vida en deleytes, y poniendo en ellos toda la felicidad: (a) por lo qual ayunará para siempre en los siglos de los siglos, pidiendo una sola gota de agua, sin aver quien se la dé. Porque escripto está: (b) El que teme la elada, vendrá à caer sobre él la nieve: esto es, quien por el demasiado amor que tiene à su carne teme darle un poco de trabajo en esta vida, vendrá à padecer tormentos eternos en la otra. Quien aqui teme ayunar, ayunará allí para siempre. Quien aqui teme la aspereza de la penitencia, vendrá à hazerla allí eterna, y con esto infructuosa.

Quedaba por tratar para dár cabo à lo que pedia esta materia, de la manera que el hombre avia de tener en el uso desta virtud. Mas porque en esto avia mucho que decir, y el libro ha crecido mucho, quedará esto para otro lugar.

TRATADO III.

De la limosna y misericordia.

SENTENCIA es comun de todos los sanctos, que una de las principales causas de la perdicion de los hombres es falta de conocimiento y consideracion de las cosas de Dios. Por donde el Salvador llorando los males del mundo, principalmente lloró este, diciendo: (c) Si conocieses agora tú! Dando à entender que la falta deste conocimiento era la raiz de todos los otros males. La razon desto es, porque como las cosas de Dios sean tan grandes, tan poderosas, y de tanta virtud, no podrian dexar de causar grandes efectos y alteraciones en nuestro corazon,

Tom. II.

si profundamente se considerassen. Y no estaba fuera deste parecer el Propheta, quando decia: (d) Gente es sin consejo y sin prudencia. Pluguiesse à Dios que supiessen, y entendiesen, y echassen los ojos adelante, y quisiessen philosophar sobre las obras de Dios. Porque esto les abriria los ojos, y apartaria de los males en qué están. Y no menos sentia esto el Propheta que decia: Oye, pueblo loco, que no tienes corazon; que teniendo ojos no ves, y teniendo oídos no oyes. Y llamalo con mucha razon loco: no porque no tuviesse seso y corazon (y aun mil corazones para entender y saber las cosas del mundo) sino porque estaba tan bruto para las de Dios, como si del todo estuviera sin corazon. Y assi dice que teniendo ojos no veía, y teniendo oídos no oía: porque teniendo tantos ojos y oídos para las cosas del mundo, estaba tan bruto y tan muerto para los negocios de su salvacion.

He tomado esto por principio deste Tratado en que he de hablar de la virtud de la misericordia, porque tengo por cierto que si los hombres se pusiessen à considerar lo que la Escritura divina y los sanctos nos predicán desta virtud, no fuera necessario hazer de ella especial tratado. Porque assi como no es menester hazerlo para encomendar à los hombres el cuidado de su vida: porque basta para esto el cuidado que ellos de suyo tienen: assi tampoco lo fuera menester para encomendar esta virtud, pues en ella realmente consiste muy gran parte de nuestra salvacion y de nuestra vida. Y por esto no haré aqui mas que referir sumariamente lo que la Escritura divina y los Doctores nos dicen desta virtud: porque si esto se mirare con atencion, bastará, no digo yo para usar como quiera de misericordia, sino para andar los hombres buscando y sacando los pobres debaxo de la tierra para usar con ellos de miseri-

Yy 2

cor-

(a) Luc. 16. (b) Job 6. (c) Luc. 19. (d) Deut. 32.